

Obrar bien es lo que importa;
Si fuere verdad, por serlo,
Si no, por ganar amigos
Para cuando despertemos.»

Y ya que de versos y dramas os hablo, ¿no habéis pensado, ahora que tan en su furor se halla la temporada teatral, en lo conveniente que sería la representación de obras del tiempo antiguo, para poner un dique al desbordamiento del gusto literario y encarrilarlo por la corriente en que deslizaron los vates cristianos sus inmortales creaciones?

La trivialidad en las más de las obras, el equivoco pornográfico y la impiedad en no pocas, y la tibieza y malquerencia en la descripción de las costumbres cristianas en todas las demás, rechazan de consueño la representación de obras como *El Principito Constante*, *La devoción de la Cruz* etc., donde siempre respaldaban las glorias del cristianismo.

«Cuando, alguno, uno siquiera de nuestros autores modernos buscare inspiración en aquella creación sublime del sabio que se confiesa vencido ante Dios, como el protagonista de *El magico prodigio*?

Como él debía exclamar:

«Que sea el gran Dios que busco
Que adoro y que reverencio,
Las humanas glorias son
Polvo, humo, ceniza y viento.»

Os cito á Calderón, entre los poetas del siglo XVII, porque siempre fue vuestro favorito, no por demérito en las cualidades dramáticas de Tirso, Lope etc.

Y además, por ser el más católico de todos los dramáticos del mundo.

No os riais de la afirmación, por el escaso valor del que la hace: no es mía, es del eximio autor de *Los Asteroides*.

«Verdad que ya la respetaréis al citar á Menéndez Pelayo?....

La crisis del gobierno, resuelta, como suele acontecer, á espaldas del parlamento, de que tan amante se finge, y sin programa fijo de los ministros entrantes que anuncie por categórico modo las ventajas que el país ha de obtener con ese cambio de postura, solo impresionará desagradablemente al que con nueva credencial se halle en aptitud mañana de cobrar otro sueldo.

Porque el pueblo que paga los viáticos rotos, por nada se interesa; en fuerza de gritar se encuentra afónico y en fuerza de sentir se va haciendo ya insensible.

Corolario: la campaña de moralidad administrativa, no puede realizarse, si antes no se moralizan las costumbres públicas.

¿Qué han de hacer los de abajo sino seguir el ejemplo de los de arriba?

La gárrula palabrería, de moralidad administrativa, moralidad política, *et sic de ceteris*, no existe realmente más que en el *aragat* peripatético, donde á la apostasía se le llama compadrazgo.

Con la moral cristiana, por norma de todos los actos, todo se moraliza y no tienen razón de ser esos distinguos.

GASPAR FISAC.

Libertad liberal

Cavia, el coeterno de *El Liberal*, que da gaito por liebre al sentido común presentado en sus platos del día insulsas y chocarrerías herejías que los espíritus frívolos y corrompidos admiten como chistosos epigramas, escribió para *El Liberal* del 11 del corriente un artículo impio, burlándose de la cristiana costumbre establecida en una estación del Ferrocarril del Norte, donde se

avisa los días festivos *veinte minutos de parada*, advirtiéndole que en ese intervalo pueden los viajeros oír el santo y tremendo sacrificio de la Misa.

De cosa tan sagrada se burla el provocativo periodista, envolviendo en frases aparentemente irónicas, el infernal odio de secta que las inspira; estos liberales que no rechazan inmorales monstruosas y antisociales, trinan cuando se aperciben que á pesar de su nefanda gestión y de su dominio en las esferas oficiales *todavía* palpita vigorosamente el corazón del católico pueblo español.

Pese á Cavia y á sus impías y ridículas chirigatas el porvenir es del catolicismo: ya en el siglo pasado decía un corifeo de la revolución francesa, en son de mofa y con peraltoso aire de triunfo, ¡buena estará la Religión de aquí á veinte años! Y sin embargo pasaron aquellas persecuciones saliendo la Iglesia fortalecida con ellas y rodeada con las victoriosas palmas de nuevos mártires. No han de ser los impíos e intemporáneos mas afortunados que sus predecesores.

Esa honrosa excepción que hoy extraña á Cavia es posible que sea la regla general en los reglamentos de ferro-carriles del siglo venidero. Junto al vapor y al vapor, con la electricidad, y más rápidos que por eléctricos procedimientos, pueda otorgar espléndidos triunfos al cristianismo el Corazón Sacratísimo de nuestro adorable Salvador que REINARA en España y con mas veneración que en otras partes. Pues que: ¿es lógico esperar que las generaciones venideras sean tan falas de moralidad religiosa y social como lo es la presente? ¿ha de ser perpetua la escandalosa dominación oficial de los elementos anticristianos? Contra ella tenemos los católicos infalibles promesas que se realizarán aunque Cavia ría ó rabie.

La Iglesia católica que lleva á todas partes su maternal influencia podrá conseguir que los viajeros tengan medios de cumplir con sus deberes espirituales, pues nadie se deja en casa el alma para viajar. Y no extraña á Cavia que se celebren misas junto á las estaciones del ferro-carril; ¡y no confie tanto en que continúen los escandalosos insultos que ahora pública y legalmente se lanzan al rostro de la España católica por sus degenerados hijos! La paciencia de los cristianos tiene límites. Y entra tanto: oiga el escritor culinario estas *antiguallas* que pudieran estar de moda el siglo que viene, por que Dios conviene y no para siempre:

«¡Ruja el infernal
¡Brame Satan!
¡La fé de España
No morirá!»

Heroicidad se necesita!

Si los jóvenes católicos que ultimadas sus carreras en nuestras Universidades, se presentan llenos de ilusión á la vida activa con su deseado papel ya firmado por el Ministro de Fomento y tienen decidido empeño en ser obediencia á la Santa Iglesia y conservar su fé y combatir por ella como preceptuado está á todo buen católico, despreciando toda conveniencia y toda mira que no vaya derecha al fin último y llena siempre de santa

libertad por la gloria de Dios; si esto hace... heroicidad se necesita!

También habla de esto, el esclarecido Prelado de honor de Su Santidad Leon XIII, el eximio Doctor don Félix Sarda y Salvany en su nunca bastantemente alabado libro *El liberalismo es pecado*.

No se explica que con humanas fuerzas pueda el joven de nuestro tiempo hacer frente á tanto enemigo de su alma, como se le presenta al paso en figura de angel tentador y con las manos llenas de presentes y muchas veces en carne de los demás cercanos parientes á quien tal vez debe favores y respetos de que la gratitud tiene que hacer cruel recordatorio en el alma de este generoso joven, para saltar por cima de todo lo que se oponga á cumplir con integridad ese primer mandamiento de la Ley de Dios amándolo sobre todas las cosas...

Por eso la paz que da el mundo tiene que ser decechada por estos esforzados campeones y considerar que mas se exigirá á los que antes que nosotros principiaron á confesar públicamente *El Credo*.

No hace mucho tiempo que con motivo de una Asamblea de Católicos, donde abundaba el elemento joven, oímos de los labios de su digno Presidente (que tiene la gloria de ser odiado por todos los malos) consolar y fortalecer á aquellos jóvenes, primero, con el ejemplo de treinta años de vida pública y con motivo de tan solemne acto exclamó lleno de santo entusiasmo, viendo delante de sí á trececientos hombres que de todas las provincias de España se juntaron en santa concordia de pensamiento y acción. «Seguimos en el Calvario ¡Si! Así quiere el Corazón de Jesús darnos saludadísima muestra de su afecto, para nosotros este eterno Calvario no lo cambiaríamos por todas las dichas terrenos. Nuestro Señor Jesucristo no quiso llevar á su amantísima Madre al Tabor y si quiso estuviera en el Calvario.» Confortados con estas doctrinas tuvimos el consuelo de ver aquellos jóvenes llenos de vida y de intereses, que pudieran esperar por su ilustración y por su nobleza los primeros puestos de la política en España, considerarse muy dichosos con padecer contumelias por seguir la doctrina de Cristo y católicos de dichas eternas, despreciar los honores, las riquezas y todo lo que pueda ser obstáculo al fin generoso que les animaba. ¡Que hermoso acto, si los jóvenes todos experimentasen la alegría interior que proporciona la libertad católica que hace de los hombres héroes, como dice el gran Sarda ya que hoy para no perecer se necesita serlo! ¡Que hermoso día aquel en que se realicen los conceptos expresados por la autorizada palabra de un Reverendo Padre Jesuita en la provincia de Tarragona, en un sermón dirigido á la juventud del Apostolado de la Oración!

«Pero esto no es todo el cumplimiento de la promesa de Cristo. Reinar Cristo en España no es solamente reinar en el corazón de algunos de sus hijos, y verse honrado y adorado en el seno de algunas familias privilegiadas; reinar en España es reinar en sus leyes y en sus gobiernos, es ser alma y fin de los destinos nacionales, es la restauración del Estado cristiano, es la tesis católica con todos sus derechos y prerogativas, es la vuelta á

las gloriosas tradiciones patrias, es la restauración de aquella incomparable constitución española trazada por el dedo de Dios á través de los siglos, es sacar de la haz de España todo el liberalismo, suma y compendio de todos los errores y herejías, de todos los crímenes y desdichas, para entronizar la verdad de Cristo, comienzo, término y corona de todas las venturas y prosperidades, de todas las glorias y virtudes.»

J. M. S.

Linares 11 Noviembre 91.

Exposición

Fervorosamente razonada está la que han elevado al Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá los sacerdotes que practicaron el mes pasado la cuarta tanda de Ejercicios espirituales en Chamartín de la Rosa.

Dice así:

«Excmo. é Ilmo. Sr.: Los que suscriben, sacerdotes de la diócesis tan sabia y prudentemente regida por V. E. I., tienen el honor de exponer:

Que al practicar los santos ejercicios espirituales en este Colegio de Chamartín de la Rosa, bajo la dirección de los reverendos Padres de la Compañía de Jesús, han tenido ocasión de conocer una vez más las sublimes verdades contenidas en el libro escrito por el Santo Patriarca Ignacio de Loyola, gloria de la Iglesia y honor de nuestra España.

Al hacerlo, y al considerar la influencia religiosa y social de tan importante libro que por su método admirable es suficiente para reformar las costumbres y regenerar la sociedad, como de hecho lo ha conseguido, vivificando las virtudes cristianas, deslidadas un tanto por las vicisitudes de los tiempos, no solo en los Seminarios, Oratorios y Congregaciones religiosas, si que también en las familias y en los pueblos, no han podido menos de preguntarse si los vivos destellos que fulguraban en este libro impercedero son obras de humano entendimiento ó deben considerarse como inspirados por Dios, y han encontrado respuesta cumplida en la historia del santo Concilio de Trento que examinó detenidamente y aprobó su doctrina; en las Bulas de los Romanos Pontífices, que tantas veces han recomendado su práctica y la han enriquecido con multitud de indulgencias; en los magníficos elogios de sabios Universidades y varones eminentes, que no han vacilado en denominar á este libro precioso *Arte de hacer Santos*, afirmando alguno de ellos que ha llevado mas almas al cielo, que letras en él se contienen.

Siendo, pues, evidente lo expuesto, se han preguntado también, Excmo. é Ilmo. Señor, si habria llegado ya la hora de pedir qué va ó tan esclarecido por sus virtudes y doctrina, contenida no solo en el libro ya citado, si que también en las Constituciones sapientísimas de la Compañía, y en sus cartas admirables, de las que van publicados varios tomos, ciñra ya con la corona de la santidad la aureola de *Doctor de la Iglesia*.

Y sería tal vez muy acomodado á las circunstancias de nuestros días que la diócesis de Madrid-Alcalá y España toda impetrasen de la Santa Sede esta declaración, ahora que, merced á punibles condescendencias de funestos resultados para el porvenir, se levantan audaces en nuestra Católica nación los sectarios de la ya gastada protesta, contra la cual suscitó la Divina Providencia al ínclito hijo de Loyola.

Por esto á V. E. I. rendidamente suplican se digne acoger con su reconocida bondad esta petición y si en